

El Apocalipsis con pocas palabras nos ha dicho muchas cosas. Viene a ser como la vida de aquellas personas (entre las que podemos incluir la de nuestra hermana en las que se esconden multitud de ejemplos admirables que nos han llegado a través de gestos sencillos, de acciones humildes, de una forma de actuar nada grandilocuente. Dejémosnos penetrar, pues, por lo que nos decía la Palabra de Dios para que nos ayude a iluminar el camino de nuestra vida; camino que hasta hoy hacíamos junto a nuestra hermana y que quisiéramos continuar con el mismo espíritu de disponibilidad con que ella lo recorrió.

"¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor!" Qué poca gente se atreve a decir: "Dichosos los muertos", porque todos nos agarramos a la vida tan fuertemente como podemos. Afirmar "dichosos los muertos" podría, incluso, parecer un insulto al difunto o un agravio a su familia. Pero el añadido "en el Señor" transforma totalmente esta expresión. Podemos afirmar, pues, sin ningún temor: "Dichosa ella que ha alcanzado la muerte a partir del estilo de vida característico de los seguidores de Jesús". Ella por el Bautismo se unió a Jesucristo y a lo largo de su vida intentó hacer suyas las actitudes propias del Evangelio. Y, por supuesto, una manera concreta de vivir según el estilo de Jesús es, y ha sido siempre, la de aquel que se pone al servicio de los demás, entregando en favor de los demás la propia vida hasta morir. ¡Dichosa, porque por este camino has alcanzado la muerte!

"Descansan de sus fatigas". Para mucha gente es una forma de consuelo pronunciar o escuchar expresiones parecidas cuando se llora la muerte de una persona amada: Acabó ya sus sufrimientos, ahora ya descansa... Afirmaciones que, aunque tienen parte de verdad, olvidan valorar algo tan importante como es la obra realizada en vida. Por eso debemos creer en el valor perenne de cuanto se hizo: "porque sus obras los acompañan".